

Cultura y Espectáculos

Realismo sin cortes: la verdadera historia

■ El falso «robo» del escaño en el Congreso, difundido por TV e internet, evidencia qué entendemos por noticia y qué por ficción ■ Las cámaras digitales convierten a ciudadanos y turistas en testigos documentales de catástrofes

Son imágenes «amateur» pero se emiten en todas las cadenas, presentadas como «las más reales» y tomadas por sus protagonistas.

Eva Muñoz / Daniel Vázquez

BARCELONA - Había que simular el robo del escaño presidencial en el Congreso de los Diputados. Lo más frecuente es que un robo se lleve a cabo de noche y, en todo caso, con premura. Por eso, las imágenes se ven verdosas, desenfocadas y con el movimiento propio de la cámara en mano. El robo de la silla de Zapatero lo habían llevado a cabo tres jóvenes activistas en contra de la pobreza, así es que cualquier otra estética menos «sucía» le hubiera restado credibilidad, o sea, visos de realidad. En los últimos años, asistimos a un fenómeno complejo en sus causas y repercusiones, pero cuya manifestación podríamos enunciar como una sobreexposición de realidad.

Este empacho se da en todos los órdenes. En la imagen «real» responde a unos códigos precisos, que hoy podrían resumirse en su carácter, o aspecto, «pericial» o «amateur», es decir, tosco, en el extremo opuesto a la nitidez, perfección o buena composición de la imagen artística. Pareciera que «lo real» es hoy sinónimo de ausencia de estética, incluso aunque nos encontremos en el terreno del arte y a pesar de que esa falta de estética es hoy una estética reconocible.

Auge de cámaras digitales

El cine hace décadas que se plantea la forma, posibilidad y sentido de capturar la realidad. El neorealismo, la «nouvelle vague», el free cinema, el cinema vérité y el documental actualmente en auge, todos ellos han tenido en la investigación de la relación del medio cinematográfico con la realidad una de sus claves. Pero en cualquiera de esos casos, se llegó a un determinado resultado estético a partir de una reflexión artística (obviamente, en un determinado contexto material e histórico). Por el contrario, los códigos que actualmente identifican lo real no proceden del territorio del arte o del cine, sino de la calle; han sido provistos por el ciudadano de a pie, el no profesional de la imagen que, sin embargo, hace ya tiempo que graba lo que ve porque tiene una cámara a su alcance.

«Este fenómeno tiene su origen en la proliferación de cámaras digitales -dice Román Gubern, catedrático



Tres secuencias, tres intenciones: arriba, el robo del escaño; en medio, imágenes de los suicidas del 11-S; abajo, el ataque a un indigente es grabado

de Comunicación Audiovisual en la Universidad Autónoma de Barcelona. En el siglo XIX la cámara era un privilegio. A lo largo del XX la cámara de fotos y la cámara de vídeo van democratizando el acceso a la captura de imágenes. Pero la explosión se produce con el digital. Incluso los

teléfonos móviles son hoy cámaras de fotos y vídeo. Esto ha dado como resultado una «universal capacidad» de capturar imágenes, de modo que unos terroristas se suicidan en Leganés y un vídeo aficionado captura unas imágenes del suceso, o la policía apalea a un

hombre en Los Ángeles y un vídeo aficionado tiene las imágenes que dan testimonio del hecho. Se trata de una gran producción de imágenes desde la base, de gente que no es experta, de ahí la tosquedad. Pero, precisamente, esa tosquedad y ese movimiento le proporcionan

un plus de realismo». A esto hay que añadir Internet como canal de difusión privilegiado (YouTube). Sin Internet estaríamos hablando de hechos aislados, que no habrían salido del ámbito familiar, como en su día sucedió con el Super8.

El ojo de las catástrofes

También ha contribuido a este estado de cosas la «democratización» de los formatos. Cualquiera puede hoy crear imágenes y que éstas lleguen a la televisión. «Hasta hace simplemente cinco años había una gran variedad de formatos, y su validez estaba bastante jerarquizada -apunta el profesor de Historia y Teoría del cine de la Universidad de Gerona Angel Quintana-. Es decir, la televisión trabajaba en U-Matic, y ni no le podías vender a la televisión unas imágenes que no estuvieran en ese formato. Pero a partir de un cierto momento se abre la veda. De pronto se «descubre» el valor testimonial de la imagen sea cual sea su formato, y el caso paradigmático sería el del tsunami de hace dos

Del Dogma a la bruja de Blair

La utilización de la cámara en mano, ya existente entre otros en el cine de Cassavetes y más recientemente en los filmes Dogma de Lars von Trier y compañía, siempre pretendió dar más verismo a las imágenes, frente a un academicismo. Este manejo ha hecho fortuna, también gracias al uso y abuso televisivo de las imágenes caseras (en programas tipo «Vídeos de primera»), y ha derivado en ocasiones en una atractiva forma de hacer cine y otras en puro manierismo. «El propio Winterbottom -comenta

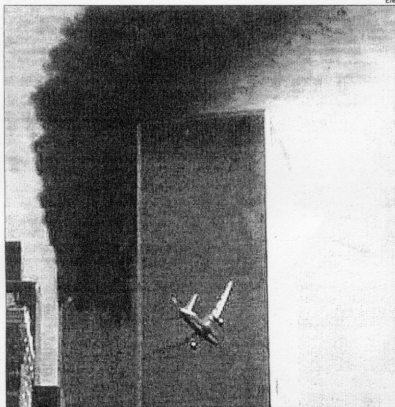
Quintana- en esta última película sobre Guantánamo, donde el movimiento de la cámara me parece una completa impostura. Hay otros que lo hacen bien. Kiarostami, o Wang Bing, que está documentando las ruinas de la China comunista y está filmando a unos obreros en una fábrica y hay un desenfoque y lo conserva porque es un momento irrepetible. Y no hace falta irse tan lejos, Joaquín Jordá es chapucero, porque le interesa el discurso más que la belleza del plano, y hace de ello su propio tejido narrativo». Así,

tanto el cine como la publicidad (caso del video del robo de la silla de Zapatero) y hasta la MTV (véanse, por ejemplo, algunos videos de Spike Jonze) están jugando con esta nueva estética que viene gestándose desde hace años. «En efecto -afirma Gubern-, esta «ausencia de estética» es una estética. Hace ya años que el cine de ficción se ha contaminado de esto que en literatura se dio en llamar «realismo sucio». Estaba ya en «Asesinos Natos» de Oliver Stone, en «Blair Witch Project», y un largo etcétera».

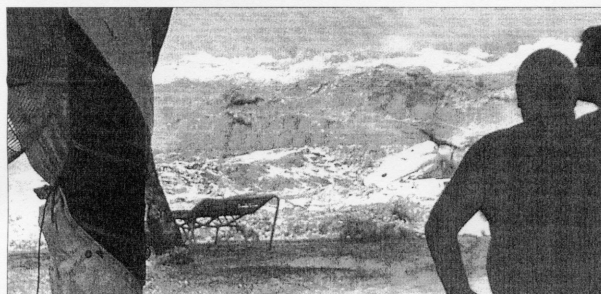
Martín Patino apuesta por la ficción

Los filmes de ficción «objetivan mejor la vida» que las películas documentales pues, tras su aparente imparcialidad, éstas «siempre tienen trampa» y «se convierten en

un acto de propaganda», según declaró ayer desde el sur de Francia el cineasta Basilio Martín Patino. «El documental como tal es el NODO, da gato por liebre», dijo.



Fueron las propias víctimas del 11-S quienes grabaron sus imágenes



Aunque luego todas las televisiones estuvieron allí, el tsunami sólo pudo ser grabado por turistas

¿Todo vale?

■ El vídeo del robo del escaño de Zapatero ha sido finalmente «descubierto» como una campaña de sensibilización encargada por una ONG a la agencia BBDO Barcelona.

■ Esta firma ya tenía en su haber otro fenómeno similar: «Amo a Laura», que jugaba con la canción de un grupo de música imaginario.

■ «Marketing viral» es el nombre de esta tendencia en el mundo de la publicidad, basada en el «boca a boca» y crear una serie de expectativas en el consumidor.

■ A pesar de ser una técnica reciente en la publicidad, se ha asumido con naturalidad es muy barata (los costes se limitan a la producción). Una parte del sector, sin embargo, cuestiona que «todo vale».



Fotograma de la escena en la que Bush es asesinado

El filme «Matar a un presidente», vetado en los cines de EE UU

Dos de las principales «majors» no exhibirán la cinta que simula el asesinato de Bush

Reyes González

LOS ÁNGELES.- De nuevo el debate realidad-ficción es noticia. La polémica película «Matar a un presidente», que obtuvo el premio de la crítica del Festival de Toronto, se ha encontrado de bruces con la mano de la censura en Estados Unidos. No dejó de sorprender que Newmarket Films se atreviera a aceptar el reto de distribuir este documental de investigación en EE UU, pero seis semanas después de comprar la película se han encontrado con el veto de las dos mayores cadenas de salas de cine, Regal Entertainment Group, que cuenta con más de 6.300 pantallas en 40 estados, y Cinemark, con más de 2.500 en 34 estados, mientras que AMC Entertainment, un gigante con 5.600 salas, manifestó que «todavía no ha tomado una decisión». El filme, que mezcla escenas reales y otras deficción, muestra como en octubre de 2007 se comete el magnicidio del presidente Bush. El fundador de Newmarket, Chris Ball defendió el filme en la revista «Hollywood Reporter»: «Es una película de suspense político sensacional y en muchos momentos apoya a Bush».

Salas alternativas

La cadena exhibidora Regal Entertainment Group manifiesta en un comunicado difundido ayer que «no nos sentimos inclinados a programar esta película porque no es apropiado representar el futuro asesinato del presidente». A pesar del veto, Newmarket espera estrenar el largometraje en EE UU

el próximo día 27 en salas alternativas de todo el país.

El filme está dirigido por Gabriel Rangey fue distinguido por la crítica de Toronto «por la audacia con la que distorsiona la realidad para mostrar una verdad mucho más grande». Range, por su parte, ha defendido su película con uñas y dientes: «Es un tema único, contado hacia atrás, un documental que ofrece una crítica del panorama político contemporáneo en la Norteamérica de hoy». El estreno del falso documental, que coincide en fechas con la campaña

La llegada a las salas coincidiría con la campaña para elegir gobernador

La cinta obtuvo el Premio de la Crítica del pasado Festival de Toronto

fia electoral para la elección de gobernador en distintos estados, que se celebrará el próximo 7 de noviembre, ha vuelto a poner de manifiesto el poder de la censura en un país considerado como el estandarte de la libertad. «Espero que el público pueda verlo que hay detrás de este trabajo, pues analiza el mundo que vivimos después del horror del 11 de septiembre del 2001», manifestó dijo Range a LA RAZÓN en Toronto.

Muchas imágenes de accidentes emitidas en televisión son cedidas por videoaficionados

años en el sudeste asiático, donde las playas estaban llenas de turistas con sus cámaras digitales y fueron ellos quienes capturaron la gran ola». La consecuencia de ello, en un momento histórico caracterizado por la proliferación de accidentes, catástrofes naturales y actos de terrorismo, muchas de las imágenes que hoy nos llegan de estos hechos sean no de profesionales sino de testigos e incluso de las propias víctimas. O de alguna de las miles de cámaras de seguridad que recorren el paisaje urbano. Así ha sucedido en el caso del 11/S, el 11/M o el 7/7.

A veces y por razones puramente coyunturales -sus autores eran los primeros, o los únicos, que estaban allí-, algunas de esas imágenes

Al Yazira emite por la red sus imágenes toscas, anitéticas, nuevos iconos del terror

son las que han gozado de mayor difusión y/o han causado mayor impacto. Esto significa que quienes antes tenían exclusivamente la categoría de víctimas o testigos del hecho noticioso, ahora participan en la elaboración y transmisión de la noticia, convirtiéndose en improvisados reporteros.

Pero la imagen doméstica no ha sido únicamente utilizada por víctimas o testigos, sino también por los propios verdugos, como sucede con los miembros de Al Qaeda, que periódicamente difunden a través de Internet o la cadena de televisión Al Yazira sus videos caseros, de imagen tosca y antitética, nuevos iconos del terror. Curiosamente, siendo musulmanes y por tanto contrarios

a la utilización religiosa de las imágenes, han recurrido a la tecnología para servirlos en todo el mundo, siguiendo la estela del propio Warhol y sus famosos 15 minutos de gloria. También quieren ser vistos, y se sirven de imágenes temiblemente reales, casi «snuff movies». No hay duda de su autenticidad porque dejan cadáveres tras de sí.

El sistema termina asimilando las tendencias estéticas, y hoy vemos como esas imágenes sucias de video tienen casi más valor que las documentales o profesionales. Esta inmersión en «la realidad», con gente metida en un vagón de metro que acaba de explotar y graba esos momentos de pánico, como ocurrió en el 7-7, «generan una inflación documental que tiene dos consecuencias -concluye Gubern-. En el lado positivo, disponemos de más información. En el negativo, se banaliza la imagen y su dramatismo, lo que a su vez conduce a una escalada mediática del dramatismo de las imágenes para impactar a un espectador cada vez más insensible».